

LA VEJEZ EN EL TIEMPO

María del Carmen Calderón Berrocal. Dra. Geografía e Historia, Ciencias y Técnicas Historiográficas. Máster en Dirección Centros Sociosanitarios de Personas Mayores y Especialista Universitario en Atención y Asistencia a Mayores.

RESUMEN

Mito y realidad a veces se confunden. Nos acercaremos a la mentalidad y a la organización sociopolítica y religiosa de los pueblos más relevantes a través de la Historia teniendo en cuenta la última etapa de la vida de las personas, dentro de lo cual habrá que tener en cuenta que unos determinados elementos se dan al mismo tiempo en distintas épocas y en distintos grupos humanos, y estos pueden ser interpretados de formas radicalmente diversas; y también de formas similares pese a la distancia que pueda existir entre los grupos humanos, tanto si lo consideramos desde un punto de vista cronológico como geográfico.

ABSTRACT

Myth and reality are sometimes confused. We will approach the mentality and socio-political and religious organization of the most important people through history taking into account the last stage of life of people, within which it must take into account that some specific elements are given the same time at different times and in different human groups, and these can be interpreted in radically different ways; and similar forms despite the distance that may exist between human groups, whether we consider it from a chronological and geographical.

PALABRAS CLAVE: Mito, Realidad, Ancianidad, Vejez, Historia, Prehistoria, Historia Antigua, Mesopotamia, Egipto, Antigüedad Clásica, Grecia, Roma, Edad Media, Edad Moderna, Barroco, Contemporánea.

Mito y realidad a veces se confunden. Nos acercaremos a la mentalidad y a la organización sociopolítica y religiosa de los pueblos más relevantes a través de la Historia teniendo en cuenta la última etapa de la vida de las personas, dentro de lo cual habrá que tener en cuenta que unos determinados elementos se dan al mismo tiempo en distintas épocas y en distintos grupos humanos, y estos pueden ser interpretados de formas radicalmente diversas; y también de formas similares pese a la distancia que pueda existir entre los grupos humanos, tanto si lo consideramos desde un punto de vista cronológico como geográfico.

El lugar que han ocupado los años finales de la vida humana, la “vejez”, a lo largo de la Historia y en cada civilización ha sido fluctuante. En esto han tenido que ver las circunstancias económico-sociales imperantes, así como la concepción socio-cultural en la que nos movamos en cada época. Intervienen múltiples factores en cada cultura, tales como situaciones de pobreza, ideología, religión o mentalidad; lucha intergeneracional, otros factores de carácter psicológico, etc.; y en cada cultura o en cada etapa histórica estos factores tienen interpretaciones diferentes; o bien por más separados en el tiempo que se encuentren determinados colectivos, si pertenecen al mismo estadio evolutivo, pueden compartir los mismos comportamientos.

Si damos un paseo por la Historia de la humanidad nos encontraremos en primer lugar con Organizaciones protohistóricas (anteriores a la escritura), organizaciones tribales en distintos puntos del Globo, que responden al principio darwiniano de selección natural, los individuos mejor dotados son los que sobreviven. Los

individuos jóvenes son quienes están en plenas facultades para la caza. La recolección suele ser tarea reservada a las mujeres por ser más débiles físicamente y a los individuos más indefensos tales como niños y ancianos. Los individuos más débiles de la tribu o clan se encargan de contribuir a la pequeña comunidad con un trabajo menos pesado y arriesgado que la caza. A los individuos más ancianos y a los más débiles queda reservada la pesca, la recolección y otras tareas digamos “menores” también necesarias para la comunidad.

La idea de poder va unida a la idea de utilidad, ser útiles para la comunidad; y esta utilidad significa, además, protección contra las inclemencias del tiempo, fabricación de armas... Un individuo es tanto más poderoso como así lo reconozca la comunidad. Las presas de caza se exhiben como trofeos de una u otra forma, según la cultura a la que nos refiramos, con el nexo común de significado de poder y de reconocimiento social. Sociedades primarias en las que la utilidad va asociada a cantidad de presas, al concepto de utilidad para el grupo por el aporte económico que supone y también por lo que representa de defensa, pues otra vertiente de este poder es la defensa para la tribu, que pueda suponer la actuación de un miembro del clan, en un momento de conflicto o de agresión por algún agente foráneo, llámese enemigo o animal feroz. En una sociedad así, donde se vive al día, quien no contribuye, digamos que estorba y el grupo va a tender a eliminarlo o a abandonarlo, si no entran en juego otros aspectos a considerar que aparecerán cuando el grupo vaya evolucionando, tales como identificación con las raíces del grupo, aprender de su experiencia, respeto por una vida dedicada a la comunidad....

Desde este estadio de evolución prehistórico la posición social de los ancianos se ve algo relegada. Porque se teme que el desgaste, la decrepitud y la esterilidad de la vejez lleguen a ser una carga social para el grupo preocupado por la supervivencia y la perdurabilidad como grupo.

Pero si por un lado juventud es símbolo de vigor, de fertilidad; por su parte la senectud representa la experiencia, la sabiduría, la percepción más completa de las situaciones; desde la serenidad y la experiencia se da una respuesta más acertada si se conservan intactas las facultades mentales. Desde este otro punto de vista los mayores ostentan una condición privilegiada. Hacia ellos se dispensa reconocimiento, respeto y admiración; se constituyen en el punto de referencia de la comunidad. A esto responde la organización social en clanes o familias regidas por un anciano o un “paterfamilias”, es el término que la misma Roma utilizará, concepción propia de sociedades ya más avanzadas. Este sentido llega a perdurar en nuestros días, aunque estemos en una civilización que ha impuesto un culto a la juventud, como representante del progreso; y más modernamente un culto a la infancia, como representante de la perdurabilidad de nuestra especie.

Si atendemos a lo expuesto anteriormente, los clanes romaníes de ayer y de hoy; y las tribus indias norteamericanas versionan aún hoy estos modelos, divididos en clanes que obedecen, respetan y siguen a un anciano, el patriarca en los clanes romaníes, que está al frente del grupo, a quien se ve además como representante de la originalidad de un determinado pueblo, descendiente directo de sus fundadores;

digamos que rinden culto a la juventud como fuente de fuerza y de poder en todos los órdenes, pero veneran lo que de mágico y trasmisor de cultura y sabiduría representa la ancianidad. En el caso de las tribus indias la mujer anciana y la viuda representan especiales cargas, carga para la familia paterna de la que se individualizan por matrimonio pasando a la autoridad del marido, cuando éste fallece, es una carga también para la comunidad; elemento que aporta mínima o nulamente a la comunidad y representa más una carga que otra cosa, ciudadana de inferior categoría, su experiencia ni su palabra es tan valiosa como la de un hombre; así que se convierte desde un punto de vista positivista en un elemento eliminable. Las viudas ancianas eran abandonadas, apartadas del grupo, se las dejaba morir de necesidad. Esto se ha repetido a lo largo de la historia (grupos de la Prehistoria, Antigüedad, Edad Media, Moderna, Contemporánea pues incluso alguna noticia en los periódicos nos ha hecho saber que toda una familia que viaja de vacaciones dejó olvidada a la abuela en la gasolinera) y en distintos grupos humanos (tribus indias, hispanas, sociedad occidental) e incluso en distintos estadios evolutivos (Europa Occidental de la Edad Media, Contemporánea, siglo XXI).

A veces vemos como se da una simbiosis entre realeza y religión, entre poder y sacralidad, el jefe de la tribu o de la comunidad ostenta todos los poderes tanto los sacros como los políticos, esto es lo que vemos tanto en pequeñas sociedades como ya en las grandes civilizaciones, en las cunas de la civilización como son: Mesopotamia, Egipto, India, China, las culturas precolombinas y sus reductos actuales. Los hombres no cazan solo para comer, se adornan con los dientes de los

animales, con conchas, con marfil, se tatúan... La cantidad de todos estos símbolos va ligada a la edad del individuo, tanto más poderoso cuanto mayor número de estos símbolos ostente en su indumentaria, madurez y ancianidad infunden pues el respeto de la comunidad.



El largo periodo de dependencia de la infancia humana, los peligros de las enfermedades y de otros riesgos, debieron obligar a los seres humanos a vivir en hordas en lugar de en células familiares aisladas. Ya desde los primeros tiempos los hombres tuvieron que aprender a dominar sus impulsos emotivos y sexuales puramente instintivos, para salir del estado animal y formar grupos sociales avanzados, allá por el Paleolítico superior los individuos organizaban la caza colectivamente. El filósofo Thomas Hobbes definió la vida del hombre primitivo como “solitaria, pobre, peligrosa, bestial y breve”, también es autor de la frase “el

hombre es un lobo para el hombre”; otros como Rousseau en el mito del buen salvaje, definía el primitivismo como la pureza libre de contaminación por la corrupción de una civilización excesiva.

La revolución neolítica representará importantes conquistas desde el punto de vista social, el cultivo y el pastoreo exigieron una organización más intensa de los grupos. Mientras que las ordas del Paleolítico se componían de 20 a 50 individuos, los cultivadores del Neolítico, vivían en grupos familiares, en los que tiene gran significado la figura del anciano, en pueblos de una 150 personas como Jarmo, Jericó.... Aquí la autoridad residía en el anciano de cada aldea, el cual apelaba a las tradiciones de la tribu para regular la marcha de la vida cotidiana. La iniciativa individual debía ser algo absolutamente desconocido y los hombres trabajaban juntos en una sociedad muy unida. En Egipto, en la región del Fayum poseían graneros comunes. Esta etapa supone un enorme progreso en la conquista de bienes materiales lo que da como resultado una vida más evolucionada, una población más numerosa y una vida más sedentaria, capaz de aplicar la fuerza física animal a las tareas necesarias en la comunidad.

Mesopotamia, cuna de la civilización sumeria, ofrece nuevas expectativas. Su escritura cuneiforme gravada en soporte escriptorio de tablillas de arcilla con un punzón, aparecía como escritura monosilábica que usaba una mezcla de ideogramas, fonogramas silábicos, determinativos y otros recursos, utilizando un número de signos muy superior al de nuestro alfabeto. La “gente de las cabezas negras”, como se llamaban los sumerios a sí

mismos, influyeron enormemente en los semitas, sus vecinos y sucesores, siendo ellos un pueblo sumamente sensible a las influencias externas. El tipo de pensamiento que desarrollaron se caracterizaba por cualidades formales estáticas y religiosas. Creían que las artes y los oficios les habían sido revelados por los dioses y por lo tanto los consideraban inmutable. En este estado de cosas lógico es pensar que la acumulación de experiencia y sabiduría representaba un estatus especial dentro del grupo, los ancianos pues serían respetados como depositario de los saberes transmitidos por los mismos dioses. Cada cosa tenía su nombre, para asegurarse un puesto en el universo, y quien conocía el verdadero nombre de algo adquiriría poder sobre esa cosa. Los dioses tenían forma humanas y a falta de un concepto de trascendencia eran los dioses en persona. El poder está, pues, ligado a sabiduría, a poder, a experiencia, a conocimiento; cualidades que solo la edad avanzada asegura en la persona, la madurez es respetada y la ancianidad venerada. En esta sociedad los sacerdotes tenían tanta importancia que casi podríamos llamar teocracias a aquellas antiguas ciudades-estado sumerias.

La civilización de la antigua Mesopotamia y la del antiguo Egipto tuvieron muchas importantes características comunes, que se mantuvieron hasta épocas tardías, pero también se pueden advertir grandes diferencias, algunas de ellas atribuibles a la diversidad climática y geográfica. Egipto nace como pueblo eminentemente campesino, que tenía que trabajar duramente, pero que sentía una confianza y alegría de vivir desconocidas en Mesopotamia, aunque siempre a expensas de que la inundación del Nilo proporcionara agua nueva y fertilidad a

sus campos. Fruto de un enorme progreso técnico fue un fuerte incremento poblacional que proyectó a este pueblo hacia el exterior, comercio, conquistas, política unificadora que dará brillo y esplendor a un pueblo que idealizará en el arte todos los aspectos de la vida y de la muerte. Sabiduría también se liga a poder y sobre todo a sacralidad, con la advertencia de que aquí el faraón es la encarnación de la divinidad, independientemente de la edad de éste, el poder domina aquí a la sabiduría y a la experiencia, la audacia en las conquistas son garantía de poder y de gloria, el arte nunca representa imágenes de ancianos, no representa ni decrepitud, ni fealdad, solo se hace realista en los últimos años, con Amenofis IV, que se empeña en pasar a la posteridad con sus rasgos físicos, no idealizados, reales, aunque las representaciones siempre son de edad temprana. Podemos decir que en Egipto se da culto a la belleza y más aún, a una belleza idealizada, que nada tiene que ver con la decrepitud y la senectud. La escultura revela hieratismo para representar seriedad, poder y perdurabilidad en el tiempo de este poder, juventud, belleza idealizada. Sin embargo es una cultura que gira alrededor de la muerte, las estatuas que representan al muerto son verdaderas esculturas, pues se creía que contenían parte del alma del difunto, por ello se las disponía de tal manera que pudieran recibir los alimentos y las bebidas que les ofrecían, los escultores solían trabajar sobre piedras duras y perdurables, aunque a veces también trabajan la madera, mucho más fácil de esculpir. El rostro de la persona se pintaba entonces de forma realista, la persona ya está muerta, ya no tiene sitio en este mundo y debe ser perfectamente identificada en el otro mundo; aunque en

realidad de lo que se trataba era de representar al muerto en una pose estática que reflejara eterna serenidad y asegurara identidad y eternidad.



La vejez digamos es una etapa de paso rápido, de transformación hacia la morada eterna. La juventud es el periodo de la vida donde el hombre, tal y como se conoce en este mundo, tiene realmente su plenitud, prueba de ello son también los cultos a la fertilidad y la observancia de ceremonias mágicas y rituales que tenían un gran papel tanto en la vida cotidiana como en la actividad del Estado. Egipto tiene una visión dinámica de la vida humana, niñez como camino hacia la juventud, juventud sinónimos de plenitud, respeto del poder y de la sabiduría que significan la plenitud misma; y senectud, antesala de la

muerte, preparación para la transformación en lo que eternamente seremos.

Los invasores del inicio del segundo milenio a.C. tiene como límite cronológico el momento culminante de la Edad del Bronce y están determinados por dos grandes oleadas de invasiones en el Próximo Oriente: la primera finalizó hacia el 1700 a.C. y la segunda cayó sobre la zona hacia el 1200 a. C. Durante el tercer milenio Mesopotamia y Egipto habían sufrido esporádicas incursiones, ataque, infiltraciones pero en los primeros siglos que siguieron al 2000 a C se produjo una invasión especialmente masiva. Las consecuencia fueron el final del Imperio Medio egipcio y la caída de los sucesores de Hammurabi en el reino babilónico.

Los semitas son la primera oleada que originó un periodo de prosperidad que siguió al 1700 a C y provenían de dos direcciones distintas. Algunas poblaciones bajaron de las montañas del Norte y el Este de Mesopotamia; otras se infiltraron desde el desierto meridional. Estas últimas fueron las más importantes, hablaban lenguas semíticas y tenían un sistema de vida bastante parecido entre sí. Culturalmente, el modo de pensar de los habitantes del desierto era bastante distinto del de los habitantes más civilizados de los países agrícolas.

La mayoría de las poblaciones del desierto eran semi-nómadas y en sus desplazamientos empleaban asnos y camellos como animales de carga; estaban organizados en grupos tribales y guiados por jefes elegidos y eran intolerables ante cualquier obligación social y política. El núcleo de vida asociada a estas poblaciones era la familia patriarcal que vivía prácticamente del

pastoreo y en antagonismo con los otros clanes; el concepto de propiedad privada o la valoración de la vida según medidas materiales eran desconocidas o consideradas con desconfianza.



Máscara funeraria en oro

En el terreno religioso, no aparecen ritos a la fertilidad, tan relacionada con la juventud, propios de las sociedades agrícolas; concebían sus dioses en forma menos humana y más abstracta; y veneraban las fuerzas benévolas de sus antepasados, en estrecho contacto con sus descendientes.

Los indoeuropeos, al otro lado del Fértil Creciente, habitantes de las montañas que descendieron a la llanura y con ellos numerosos grupos de poblaciones de lengua indoeuropea, grupos bárbaros que a menudo produjeron grave decadencia de las sociedades con las que entraron en contacto; y estaban tan atrasados

que resulta difícil servirse de testimonios arqueológicos para fijar el lugar de origen de las lenguas indoeuropeas, las lenguas no dejan rastros en la escritura material y la escritura fue utilizada solo después de que quienes las hablaban entrasen en contacto con los pueblos civilizados. Eran grupos de tribus emparentadas, agrupaciones patriarcales que obedecen a un anciano símbolo de su identidad, de sabiduría y del poder que a esta se asocia. Conocían el cultivo de los cereales, pero en su vida eminentemente nómada, los dioses del cielo eran más importantes que los de la fertilidad; predominó siempre la aristocracia guerrera, al menos en el periodo en que duró la migración. Aquí vemos simbiosis entre el respeto a la ancianidad que representa el patriarca y el poder y la fuerza de la juventud; cada etapa de la vida tiene una consideración ponderada.

El mundo minoico-micénico desarrolló una civilización tan urbana y refinada, que desde su descubrimiento se le ha mitificado. Las hipótesis se basan sobre las exploraciones arqueológicas como la de Knosos, en Micenas. Aquí mito y realidad se confunden, aunque se puede decir que las leyendas que los griegos narraron después a propósito de sus orígenes y de un rey, Minos de Creta, carecen en absoluto de base histórica. Nos dan idea de la singularidad de este pueblo la presencia de verdaderas ciudades, las únicas conocidas en Europa hasta el primer milenio a C, los ciudadanos habitaban casas de varios pisos, con ventanas y patios interiores, solían rodearse de objetos artísticos; estaban gobernados por reyes y algunas costumbres administrativas se habían introducido entre ellos desde el Próximo Oriente, entre ellas los documentos en tablillas de arcilla. Ausencia de grandes templos, aunque

amplias zonas de los palacios se utilizaban para ceremonias religiosas, probablemente dirigidas por reyes-sacerdotes, con todo lo que significa esta asociación. Presentan un alto sentido de la estética, de sus representaciones suele estar ausente la figura humana que cuando aparece es para inmortalizar al atleta o al príncipe en juventud. De las figuras impresas en sellos cretenses se deduce que veneraban sobre todo divinidades femeninas, aunque no se han encontrado estatuas de diosas. En cumbres de montañas y en cavernas sagradas se celebraban ceremonias religiosas.

De estas características participa la civilización del Indo (2500-1500 a.C.), de estos pueblos dedicados al comercio, la canalización de aguas, agricultura y ganadería, sabemos que tenían una divinidad masculina de tres caras, flanqueada de animales y en una postura de yoga. La imagen de tres caras puede asociarse a lo que en el Cristianismo es la imagen de la Trinidad, que suele representarse en las tres etapas de la vida:

niñez, madurez, senectud en plenitud; o bien, joven en plenitud, madurez-ancianidad en plenitud, y Espíritu Santo, representado por medio de una paloma simbolizando lo que realmente somos, espíritu, energía. Las estatuillas femeninas, en general desnudas -pues no representan la materia, sino el espíritu, la esencia-, eran ídolos domésticos que se colocaban en nichos en las paredes de las casas, como sigue ocurriendo hoy en la India con la diosa protectora de la casa, o el nuestra civilización actual con fotografías de nuestros antepasados o de santos protectores.

Reverencia a la ancianidad que representa el origen del clan, el origen de la vida, el testimonio que han de seguir los jóvenes que aún conservan su capacidad reproductora y su fuerza. Durante siglos los habitantes de Mohenjo-daro y Harappa vivieron en un completo inmovilismo, repitiendo el modo de vivir de sus antepasados.



La antigua China participa en cierto modo de la concepción de trascendencia que se tenían en el antiguo Egipto, rey, divinidad, trascendencia es un todo que viene junto, poder físico, político y religioso, tres en uno como así nos revelan las tumbas excavadas en profundas fosas; respeto al poder representado en la madurez plena pero reverencia por lo que representa el depositario de experiencia y sabiduría y antesala de trascendencia, el anciano. La cámara funeraria queda al centro de la fosa, rodeada de montones de adornos y joyas, armas, vajillas, perros, esclavos sacrificados, caballos, carros, aurigas. El poder material es valorado pero la sabiduría y la experiencia de vida también, hasta nosotros llegan proverbios y la sabiduría china de Confucio y otros; y en sus representaciones pictóricas no huyen de representar al individuo en la etapa final de la vida, la ancianidad, quizás como la meta de la sabiduría, la meta a la que el hombre que durante cada etapa de su vida ha ido caminando hacia la trascendencia, hacia su verdadero ser, del que es la antesala la ancianidad, donde el ser humano ha superado todo un tiempo de acumulación y es lo que ha recibido y madurado durante toda la vida.

Recordemos que uno de los principios del Confucionismo era que el hombre debe vivir una vida moral dentro de la unidad fundamental del Estado y de la familia.

Estamos ya en los siglos centrales del primer milenio a.C., nos hallamos en una época en la que los hombres están maduros (civilización y mentalidades), en todo el territorio de Eurasia; los artistas elaboran de modo original el patrimonio de ideas transmitido por sus antepasados, por sus mayores, para crear

modelos estéticos que han seguido siendo modelo para el arte occidental posterior.

El pueblo hebreo, pueblo a menudo errante, aunque vivía en el Próximo Oriente, no consiguió adaptarse a los sistemas políticos y sociales allí existentes. Por intervalos intentaron crear el habitual tipo de reino burocrático y constituir una clase militar, pero salvo el breve momento de gloria de la época de David y Salomón, los hebreos no estaban dispuestos a sacrificar sus derechos individuales al absolutismo real; y al final su débil sistema político termina derrivado por los grandes imperios del primer milenio. El judaísmo regulará los más íntimos detalles de la vida cotidiana y moral de sus seguidores y reconocía que el hombre era una entidad digna de importancia a los ojos de Dios; y concebían la divinidad según la costumbre nómada como un espíritu tribal, impersonal y omnipotente.

Los israelitas aceptaron el principio de la propiedad privada, pero el espíritu de la familia patriarcal, en la que todos los bienes se poseían en común y cada hombre estaba estrechamente ligado con los otros hombres de su clan, siguió influyendo sobre sus actividades sociales y económicas. En este pueblo el patriarca lo es todo para la comunidad, jefe político, religioso, guía de su pueblo nómada, oráculo divino (Moisés, Abra-ham...), respeto a los antepasados, posición relevante de los ancianos en los que descansan valores religiosos y sociales.

Por lo que respecta a la Civilización Pre-clásica, los poderosos señores de los palacios micénicos desaparecieron junto con su burocracia, las tierras griegas adoptaron sistemas más sencillos, los jefes locales se autodefinen como reyes y gobernaban solo pequeños territorios, eran poco más que jefes guerreros. Poderosos en las batallas, en tiempos de paz les gustaba comer y beber y escuchas a los cantores que recitaban antiguos relatos de hazañas guerreras y de astutos héroes; pero el rey y su pueblo pasaban la mayoría del tiempo cultivando la tierra y pastoreando los rebaños. Todos estaban ligados por el patrimonio común de las tradiciones y cuando se planteaba un problema de justicia, eran hechas respetar por los ancianos. Aquí la familia individual tiene menos peso social, ya que era un núcleo demasiado reducido para asegurar una protección suficiente a sus miembros. El padre tiene autoridad sobre la mujer y los hijos; y para las funciones religiosas sociales y económicas, las familias se agrupaban en un clan, “genos”, que poseía antepasados comunes y celebraba ritos religiosos comunes.

La gran obra que constituye “La Iliada”, un poema que asumirá para los griegos de épocas posteriores un significado tan grande como el que tendrán la Biblia y Shakespeare para los pueblos de lengua inglesa, por una razón más honda que no estriba solo en su apasionante trama; es la grandiosa interpretación de la vida como algo que inevitablemente conduce a la muerte física, pero que sin embargo saca a la luz la gloria del hombre. Pero mantienen de todas formas una concepción epicúrea de la vida que adora al dios Apolo y cuyo modo de diversión tiene bacanales y fiestas de todo tipo en las que se ensalzan las “virtudes” de la juventud.



Mucho más tarde ya en la Grecia Clásica, Sócrates actualizará esta concepción, la vida para él, como para Santa Teresa en el mundo místico del Cristianismo, es un camino de perfección; la belleza no está en la infancia, ni en la juventud, está en la vejez que es cuando el tiempo ha escrito su paso en el rostro, el físico de la persona.

Mientras Esparta tiene una concepción radicalmente distinta de la vida y de la muerte, del ser humano en suma. Pueblo eminentemente guerrero, el concepto de utilidad está tan arraigado que antes de sentirse inútiles los guerreros prefieren suicidarse. En Esparta (siglo IV aC), además de las jefaturas civiles y religiosas en manos de reyes, determinadas actividades públicas estaban en manos de un consejo de ancianos llamado “gerusía” compuesto de dos reyes y 28 ancianos de más de sesenta años elegidos de por vida por aclamación en la asamblea.

Este mismo concepto de utilidad está presente en regiones geográficas mucho más cercanas para nosotros, el Norte de España, en este

estadio cultural, los vascones, pueblo irreductible de toda la vida, que tantos problemas dieron en tiempos de la Reconquista y cuyos ancestros siguen presentes en nuestros días, antes de verse vencidos o derrotados por el enemigo o la inutilidad se despeñan montañas abajo para impedir ser una carga para la sociedad en la que viven y para la que viven y han vivido toda su vida.

Desde los comienzos Roma (700-509 a.C.) concibe a su rey sobre todo como un jefe militar, elegido, y en cuanto jefe militar también era un jefe religioso, porque debía ser capaz de asegurar el favor de los dioses y de escrutar su voluntad a través de los auspicios. En tiempos de guerra fijaba impuestos y decretaba la leva de los hombres, y en el campo tenía poderes de vida y muerte. Estos poderes fueron las raíces de la concepción romana del más alto poder ejecutivo, “*el imperium*”. La ley confería una gran autoridad a los padres de familia, mientras que las cuestiones entre las diversas familias se regulaban mediante arbitrios privados. Al rey correspondía hacer respetar el orden público y las costumbres religiosas. Además, existía un cuerpo de consejeros, el Senado, compuesto por hombres respetables a quienes el rey convocaba a consejo; y el tercer elemento era la Asamblea de hombres libres, agrupados en 30 curias que votaban por mayoría. Pero también diremos que el propio derecho de ciudadanía estaba estrechamente ligado a la capacidad de llevar armas, y que los romanos estaban dispuestos a conceder la ciudadanía a otros, en consideración a sus necesidades militares. Vemos aquí un principio de utilidad socio-militar que incluso admite como ciudadano a un extranjero útil, antes que a un nativo no apto para la guerra. Existía cierta libertad de expresión solo dentro

del Senado, pero en este sistema político la “auctoritas” de los ciudadanos más ancianos, las costumbres de los antepasados (“*mos maiorum*”) y el respeto por la ley, eran todas fuerzas conservadoras¹⁵³.

En la Edad Media asistimos a una ruralización de la civilización, la tierra es fuente de poder, nacen sistemas de propiedad y sucesión como el mayorazgo para evitar la atomización de las propiedades y la disgregación del patrimonio; estos sistemas continuarán a lo largo del Renacimiento, Edad Moderna e incluso parte de la edad Contemporánea¹⁵⁴. La propiedad se estructura en torno a un propietario que suele ser el cabeza de familia, que suele testar a favor del hijo mayor, el primogénito; el segundón será dedicado a la carrera eclesiástica o al monacato y a las hijas se darán dotes para casamiento; los demás hijos si no se independizan del clan familiar pasarán a estar bajo el dominio del primogénito en cuanto no abandonen las que habían sido posesiones paternas. En este estado de cosas, el cabeza de familia tiene el poder fáctico dentro del clan familiar; la edad es respetada sobre todo si va ligada a riqueza. La mujer joven, madura o anciana es un ciudadano de segunda categoría, no suele tener más voz que la del padre o el marido y más votos que los que estos le den. Cuando la mujer enviuda, el primogénito se erige en cabeza de familia; la mujer tiene la posibilidad de contraer segundas nupcias, pero ni esto no se da, puede pasar a una situación de total indefensión; heredan los hijos al padre, la madre es usufructuaria en vida del marido, pero su situación real cambia radicalmente a la muerte de éste; muchas viudas

¹⁵³ STAR, Chester G.: *Historia Antigua*.

¹⁵⁴ MITRE, Emilio: *Historia Medieval*.

pasan a la más completa miseria incluso a la mendicidad. Se hace famosa la figura de la vieja alcahueta que Fernando de Rojas retrata en “La Celestina”, reflejo de toda una sociedad y de los valores de ésta, que en esta ocasión ofrece una perspectiva negativa de la ancianidad.



Demócrito y Heráclito, por H. ter Brugghen

En el Renacimiento hay un florecimiento del pensamiento, de las artes, de las letras, de las ciencias, del pensamiento. Son numerosas las representaciones pictóricas que simbolizan la vida humana como vértices de un triángulo en el que uno de los ángulos es la niñez, otro la juventud-madurez, y otro la madurez-ancianidad; recordemos las representaciones de la Sagrada Familia en la que el Niño significa la infancia, la Virgen la juventud y San José la madurez-ancianidad. También presente este

De todas formas tanto en la Edad Media como en la Moderna y Contemporánea incluso la figura del anciano significa la transmisión de cultura

triángulo en las representaciones de la Santísima Trinidad, donde la juventud está representada por Jesús, Dios Padre está representado en su ancianidad y la trascendencia se representa por medio de una paloma, lo que realmente se representa es el devenir de la vida humana, camino de perfección concediendo relevancia a la ancianidad que significa sabiduría y poder (recordemos el dicho popular “saber es poder”) encarnada en la figura de Dios Padre; o en las representaciones de la Asunción de María a los cielos, en la que se representa a Cristo en juventud, a María en madurez y a Dios Padre en ancianidad. El Renacimiento trae una perspectiva lúdica, un culto a la belleza de las formas, una llamada de atención al disfrute y al aprovechamiento de las facultades del cuerpo y de la mente; filosofía del “carpe diem” (toma del día) junto a las representaciones más reales de la condición humana en su fase de ancianidad; respeto al anciano, pero con la llamada de atención de que es la antesala de....y allí en realidad no se sabe lo que habrá.

No olvidemos las pinturas tenebristas y barrocas de Valdés Leal “*Gloriae Terrae Mundis*” y otras en las que la muerte lo unifica todo, llamando así la atención sobre los comportamientos humanos y sociales, en la pintura se representa lo desfavorecido de la condición del viejo, del mendigo, del olvidado o apartado por su debilidad del seno de la sociedad. La plenitud física está en la juventud-madurez, sin olvidar que en la madurez-ancianidad está la plenitud mental y de experiencia de vida que hay desde luego que considerar.

popular, tradiciones, historias de ancestros, significa experiencia y recibe aprecio y veneración a discreción dependiendo de la calidad humana de

familiares o conciudadanos; tiene su función familiar y su función social; y hoy día está conquistando nuevas parcelas de interacción social, con la incorporación de la mujer al trabajo, los abuelos desempeñan un papel fundamental en el hogar, tanto en asistencia a tareas domésticas, digamos además que progresivamente se mejora la calidad de vida a edades postreras; y también como papel sustitutivo del padre o madre para con los hijos en su obligatoria ausencia laboral.

Con el Siglo XXI y Era de las Telecomunicaciones podemos ver que la estructura poblacional en el mundo actual ha cambiado radicalmente ajustándose a criterios de desarrollo económico y social. El fenómeno del envejecimiento de la población es un hecho de gran trascendencia social¹⁵⁵, que suscita la atención de economistas, políticos, médicos, científicos sociales e investigadores. Se asiste a un cambio profundo en la estructura de la población por edades, que comporta un incremento del colectivo de personas mayores con disminución de los grupos de menor edad. Hasta hace tres décadas nuestras poblaciones eran muy jóvenes, evolucionando primero a un proceso de maduración, para entrar en una segunda fase, de envejecimiento. Todo ello está modificando muchos de nuestros esquemas de convivencia, generándose nuevas demandas sociales que, a su vez, tienen implicaciones en la economía, en la sanidad, en la actividad, en las relaciones familiares y sociales, y en la organización del ocio, en el consumo, en la política y en la demanda social.

¹⁵⁵ GUILLÉN LLERA, Francisco; RIBERA CASADO, José Manuel: *Geriatría XXI*. Análisis de necesidades y recursos en la atención a las personas mayores en España; GARCÍA SANZ, Benjamín: “*El proceso del envejecimiento y sus características más relevantes*”.

El envejecimiento es una consecuencia de diversos factores; unos, como la disminución de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida, contribuyen de forma directa a que cada vez haya más personas mayores en términos absolutos; otros lo hacen de forma indirecta, como la natalidad, la estructura por edades o las migraciones. El envejecimiento es por tanto una acción combinada de todos o de algunos de estos factores. La dificultad para predecir las poblaciones del futuro se puede superar acudiendo a ciertas hipótesis plausibles basadas en la experiencia del acontecer y comportamiento social. Es un juego con elementos de vero-similitud que también incluye riesgos y posibilidades de equivocación. En cuanto a la situación mundial de envejecimiento, es un error pensar que el mundo actual es, en su conjunto, viejo y que, por lo tanto, no tiene otra posible evolución. Pero recientes estudios desvelan que solo el 7% de la población en el conjunto mundial alcanzan los 65 años o los sobrepasan; estos datos nos dan más fuerza para decir que en realidad el mundo es joven, y en algunas zonas del tercer mundo como Asia o África, extremadamente joven, ya que en estos lugares, los mayores ni siquiera alcanzan el 2 o el 3 % de la población, y en otros apenas llegan al 6 o 7%. El envejecimiento solo afecta a una pequeña parte, unos 420 millones de habitantes de los 6.000 millones que tiene hoy aproximadamente nuestro planeta. El fenómeno es propio de países desarrollados, entre los que se encuentra España. En estos países el envejecimiento viene a presentarse como un problema pero no tanto por el envejecimiento en sí, sino más bien porque significa un gran descenso de la natalidad.

La gran heterogeneidad demográfica de la población mundial actualmente permite trazar, al menos, seis grupos de escenarios de envejecimiento.

-El escenario africano, cuyas características son una extraordinaria juventud de la población, con el 45% de la población que aún no ha cumplido los 15 años y solo un 3% ha superado los 64 años. Todo ello relacionado con una fecundidad que alcanza los 5.7 hijos por mujer y una esperanza de vida que no supera los 52 años como media, siendo en algunos países mucho más baja. Las guerras, la miseria, escasez de agua y alimentos, epidemias, actúan como reguladores naturales de la población.



El modelo medio-oriental, muy parecido al africano, aunque tanto la mortalidad como la natalidad son algo más bajas. Además, mejora la esperanza de vida, con lo que los porcentajes de personas mayores se incrementan progresivamente. Las guerras también actúan aquí como reguladores de la población.

El éxodo de las poblaciones está determinando variaciones en los estándares reconocidos en Europa, cuyos países se comportan como receptores de exiliados que vienen en masas.

El modelo latinoamericano, se encuentra en un momento de acelerada transición demográfica dado que sus tasas de mortalidad son muy bajas y el conjunto de la población es todavía muy joven y los mayores apenas suponen el 5 o 6% de la población. Sólo en algunos países como Argentina o Uruguay, se acercan o superan ya el 10%, tasa que también puede encontrarse en algún país centroamericano y del Caribe.

Los países productores de petróleo tienen un comportamiento demográfico peculiar, muchos de ellos están formados por poblaciones poco numerosas y con grandes recursos económicos. Tienen la particularidad de no envejecer, sino que tienden a rejuvenecer debido a la presencia de una población inmigrante joven, con una gran capacidad reproductora.

Éste fenómeno es también típico de las zonas periurbanas de los países desarrollados, donde se concentran matrimonios jóvenes atraídos por la oferta de viviendas a precio más asequible y búsqueda de mejores perspectivas laborales.

El modelo norteamericano, se hace extensible a Canadá y Australia, y se caracteriza por tener estructuras demográficas algo menos envejecidas que las europeas.

La importancia cuantitativa de la inmigración y la presencia de grupos étnicos muy diversos han retrasado los procesos de envejecimiento que, lógicamente, deberían haber sido muy parecidos, o incluso superiores, a los europeos.



El modelo europeo es la avanzadilla del envejecimiento y caída de la natalidad, a las tendencias de la mortalidad y al crecimiento de la esperanza de vida. La tasa de fecundidad, aunque en algunos países ha empezado a crecer tímidamente después de alcanzar mínimos históricos, como ha sucedido en Suecia, todavía está muy por debajo de los índices de reproducción, que actualmente se cifran en unos 2'1 hijos por mujer. Los gobiernos apoyan estas estadísticas con políticas que premien la natalidad subvencionando o concediendo bonos por nacimiento.

La mortalidad ha descendido hasta porcentajes muy bajos, 7 u 8 por mil, debido a la caída de la misma, tanto general como infantil. En los últimos años se aprecia un ligero repunte, que puede incluso aumentar en el futuro. La esperanza de vida ya ha superado la barrera de los 70 años, alcanzando y sobrepasando en países del entorno europeo los 80

años. Para el caso español¹⁵⁶ se pueden establecer dos etapas, la primera de ellas iría desde principios del siglo XX hasta los años 50, en ella se asiste a un crecimiento moderado del envejecimiento; y una segunda etapa, que se extendería hasta la actualidad, con un incremento mucho más notorio.

Hasta 2001, fuerte incremento desde los años 70, moderado desde 2001 hasta 2008, para iniciar posteriormente una etapa de crecimiento rápido y sostenido hasta los años 30. Periodo demográficamente complicado en el que la intensificación del envejecimiento irá acompañada de otra tendencia, en la que se reduce el peso de niños y jóvenes, aunque no el de adultos. Todo ello queda mitigado por la inyección de población joven que supone la recepción de inmigrantes en nuestro País procedente tanto de países del Este como asiáticos, africanos y sudamericanos.

¹⁵⁶ Estudios basados en dos trabajos: el del INE 1995 y el del profesor Fernández Cordón.